

de piedad que tenía que cumplir durante siete años... « ¡ Padre, exclamó, es demasiado poco !... » El santo, admirando su extraordinaria contrición, fué disminuyendo la penitencia; y hasta, viendo el dolor sobrenatural de que aquel pobre pecador estaba penetrado, acabó por reducir aquella penitencia á un *Padre nuestro* y un *Ave Maria*... El resultado mostró que el Santo no se había equivocado; pues aquel pecador expiró de dolor á sus piés, y Vicente vió su alma, purificada por la contrición, volar al cielo en compañía de los santos *ángeles* (1)...

¡ Sí, si tal fuese nuestra contrición, no tendríamos necesidad de averiguar si nuestra satisfacción es proporcionada á la magnitud de nuestras ofensas!.. Pero, hermanos míos muy amados, ¿ nos hallamos en este caso?... ¿ Tenemos este vivo dolor de nuestras faltas?...

PERORACIÓN. — Termino con una historia, sacada de la vida de los santos, y que vendrá á confirmar lo que os he dicho en esta instrucción... Guillermo, duque de Aquitania, se había hecho culpable de grandes crímenes... Había abrazado el cisma, perseguido á los obispos y cometido muchas otras maldades... Convertido por san Bernardo, se concentró en sí mismo... Deseando hacer penitencia de todas sus faltas, se dirige á un santo hermitaño, quien le impone la penitencia que voy á deciros, y le habla en estos términos... « Ya sabeis los crímenes que habeis cometido, la sangre que habeis derramado y las abominaciones en que os habeis sumerjido... ¿ Cuántos robos y asesinatos se han hecho en vuestro nombre?... Dios es misericordioso, sin duda alguna, tiende los brazos á los que vuelven á él; pero la penitencia debe ser proporcionada á la magnitud y á la multitud de las ofensas... ¿ No es mucho ya por parte de Dios, que quiera acoger bien al pecador y que le quiera dar su gracia?... No os admireis pues, si os impongo una penitencia severa... » En efecto, tan rigurosa era aquella penitencia, que un alma menos enérgica jamás la habría aceptado... El duque admitió esta penitencia, se sometió fielmente á ella, mereció ser perdonado y llegó á ser un gran santo: es san Guillermo, duque de Aquitania(2).

(1) *Vida de san Vicente Ferrer.*

(2) *Su vida, Rivadeinera, 10 febrero.*

Carísimos hermanos, entremos en estos sentimientos y propongámonos hacer una penitencia formal de todas nuestras faltas... Mi intención, al daros todas estas explicaciones sobre el sacramento de la Penitencia, ha sido la de instruiros, no la de desanimaros... He querido deciros que, si bien era grande la misericordia de Dios, pedía sin embargo de nosotros ciertas disposiciones para olvidar nuestras faltas y devolvernos la gracia que hemos perdido... Oremos con fervor, para que Dios nos conceda estas disposiciones necesarias; pidámoselas por la intercesión de la Santísima Virgen, de nuestro Angel custodio, de nuestros santos patronos... Y vos, Salvador Jesús, nó, no sereis sordo á nuestras súplicas... Dignaos suplir vos mismo, durante estos santos días, á nuestra miseria, y concedernos todas las gracias de que tenemos necesidad...; Haced, oh divino Redentor de nuestras almas, que á lo menos este año nuestra conversión sea sincera, firme y perseverante, y que seamos causa de que haya una gran alegría en el cielo!... ¡ Así sea!

## DOMINGO DE RAMOS.

(EN LA ORACIÓN DE LA NOCHE)

### SOBRE LA COMUNION PASCUAL.

Excusas que se alegan para dispensarse de la comunión pascual; razones que nos obligan á cumplir este deber.

TEXTO. — *Et cœperunt omnes simul excusare...* Y todos, como á porfía, empezaron á buscar excusas...

(LUCAS, XIV, 18)

EXORDIO. — El domingo pasado, hermanos míos, os leíamos un decreto de la Iglesia que encierra estos dos mandamientos: *Confesarás todos tus pecados á lo menos una vez al año: Recibirás humildemen-*



*te á tu Criador cuando menos por Pascua...* Hemos dicho algunas palabras sobre el primero de estos dos preceptos... Hoy vamos á hablar del segundo... Pero, fijáos bien en que los mandamientos de la Iglesia son simplemente una explicación de lo que el mismo Jesucristo ordena en su Evangelio... Para no hablar más que de la sagrada comunión, ved ahí sus palabras : « En verdad, en verdad os digo; que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y si no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros (1). » Meditad bien estas palabras... Ellas significan que, si descuidais recibir á Nuestro Señor Jesucristo en la sagrada Eucaristía, vuestras almas no pueden hallarse en estado de gracia y estan muertas en su presencia... ¡Más de una vez, carísimos hermanos, corazones generosos nacidos para el bien se hacen esclavos de viles pasiones!... ¿Sabéis porqué? ¡Porque se han alejado de la santa mesa!... Todos vosotros que me escuchais, examinad bien vuestra conciencia. Veamos ¿no observais ciertos desfallecimientos vergonzosos? Que éstos tengan su origen en la avaricia, en el orgullo, en el odio ó en cualquier otra pasión, no estais obligados á decirlo públicamente... Pero hay una cosa en que todos hemos de convenir ante nuestra conciencia y es que, si nuestras almas son débiles cuando se trata del bien, si nuestro corazón está seco, si está embotada nuestra fé, hay una razón, y esta razón es la siguiente : Hemos descuidado la sagrada comunión, este pan celestial tan necesario á nuestra alma (2), y ya no hay la vida en nosotros...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. — Todos vosotros sabeis, hermanos míos, que para recibir la sagrada Eucaristía, es menester estar en gracia de Dios; inútil es insistir sobre este punto; quiero únicamente, en esta instrucción, dirigirme más especialmente á aquellos de vosotros que no comulgan. Examinemos, *en primer lugar*, las excusas que invocan para dispensarse de la comunión pascual; *en segundo lugar*, examinaremos las razones que les obligan á cumplir este deber.

*Primera parte.* — Cierta dia Nuestro Señor Jesucristo refería esta parábola : « Un hombre, decía, había preparado un espléndido festin, al

(1) Juan, VI, 54.

(2) *Percussus sum ut fenum, et aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum* (Salm. CI. 5.)

cual muchos estaban invitados. Cuando estuvo dispuesta la comida, envió su criado á que dijera á los invitados que se les aguardaba, que estaba dispuesto todo... Trataron todos á porfía (1) de excusarse. Dijo el uno : He comprado una casa de campo, y conviene que vaya á visitarla; hacedme el favor de excusarme... Contestó el segundo : Tengo yuntas nuevas de bueyes, y quisiera ver como trabajan : servíos dispensarme... Respondió un tercero : Acabo de casarme; ¿cómo quereis que deje á mi esposa!...

Hermanos míos muy amados, Nuestro Señor Jesucristo ha querido señalar, en esta parábola, las vanas y frívolas excusas que se invocan para dispensarse de tomar parte en este festin real, que preparó para nuestras almas en la sagrada Eucaristía... La indiferencia, la avaricia, el apego á una pasión cualquiera, tal es el resumen de todos los pretextos que se alegan para no cumplir estos deberes de cristiano...

Detengo á este hombre honrado, á aquella mujer irreprehensible según el mundo, y les digo : Queridos amigos, ¿porqué no cumplís con el precepto pascual? Vosotros asistís con regularidad á los divinos oficios, vosotros educáis honradamente á vuestros hijos, vosotros gozais de una buena reputación; hasta tal vez, en vuestro interior, habeis conservado la buena y santa costumbre de rezar por la mañana y por la noche. Una sola cosa os falta para ser buenos cristianos y es, que no quereis asistir á este festin eucarístico á que Jesucristo os invita... Yo, que soy su servidor, vengo á deciros que os aguarda, que todo está dispuesto para recibirlos; venid pues, está puesto el cubierto... ¡Ay! se me contesta, yo bien quisiera, pero ya sabe V. que no es costumbre; si todo el mundo cumpliera con sus deberes religiosos, yo haría como los demás... Yo no soy contrario á la religión; los hay que la practican y que no valen lo que yo, etc., etc., etc..

Carísimos hermanos, este hombre, aquella mujer han comprado una casa de campo. Quiero decir que se han formado una religión á su medida y según sus caprichos... ¡No, oh Dios de la Eucaristía, á esos no les vereis en vuestro divino banquete!... Esa honradez humana, de la cual se enorgullecen y en la cual se complacen, les hace desdeñar

(1) Cornelio a Lapide. V. la nota, en la edic. Vivès t. XVI, p. 198.



vuestra invitación... ¡Pues bien! pasad, honradas gentes que no teneis el valor de ser buenos cristianos; muchos que se os parecieron pueblan el infierno!...

Pero mirad, hermanos míos, á ese otro convidado que rehusa asistir al festin porque tiene que probar unos bueyes que ha comprado... ¡Cuán triste excusa! Pues, aunque os parezca increíble, es la de muchos cristianos... No se está bastante tranquilo, se tiene demasiado trabajo; en ciertas estaciones del año, hay que faltar á la santa Misa, hay que trabajar el domingo... ¡Pobre servidor! en vano les invitas al banquete de tu dueño; nó, no pueden tomar parte en él: tienen unos bueyes que probar, es preciso que vayan á través de los campos, de las viñas ó de los bosques á ganar algunos céntimos... y á perder sus almas!... ¡Oh Jesús! verdad es que sois misericordioso; pero ¿podeis serlo bastante para contentaros con una excusa semejante?

He añadido finalmente que había un tercer pretexto, una pasión cualquiera á la cual tenía apego nuestro corazón. *Uxorem duxi*: me he casado... Vosotros que, algunos años atrás, cumplíais vuestros deberes religiosos, decidnos, ¿porqué habeis dejado de cumplirlos?... Es hoy Dios menos bueno que antes?... ¿No reside ya Jesucristo en el adorable sacramento?... ¿Ha cesado esa obligación rigurosa, que todos los cristianos tienen, de tomar parte, á lo menos una vez al año, en este sagrado banquete? — Nosotras entonces éramos solteras, me responden algunas mujeres; pero ahora estamos casadas... — ¡Ah! estais casadas; ¿será sin duda que con los esposos á quienes os habeis unido contrajisteis el compromiso de condenar vuestra alma? ¡Verdaderamente esto sería muy triste!... Pero nó, hermanos míos, con esta palabra entendemos una pasión cualquiera... Habeis causado un mal á vuestro prójimo y no quereis restituir... Conservais ódio contra ciertas personas, y no quereis dejar de odiarlas... Tal vez os habeis enredado en peligrosos lazos, y os cuesta demasiado el romperlos... Ved ahí porque, cuando Jesucristo os invita á venir, como entonces, á tomar parte en el festin eucarístico, decís: No puedo, estoy comprometido en otra parte. *Uxorem duxi*.

¡Cuán frívolas razones, amados hermanos míos!... También vuestro divino Salvador terminaba esta parábola con estas palabras: « En verdad os digo que ninguno de los que alegan estas vanas excusas parti-

cipará de mi festin. » Y esta vez habla del paraíso, hace alusión á la felicidad del cielo...

*Segunda parte.* — Examinemos ahora, hermanos míos, los motivos, las razones que nos obligan á cumplir con el deber pascual, á comulgar durante estos santos días. No os hablaré del precepto de la Iglesia. La Iglesia no obstante es nuestra madre, tiene derecho á nuestra obediencia, y pecamos gravemente cuando no queremos someternos á sus leyes... No insistiré tampoco en las tiernas invitaciones de nuestro adorable Salvador. No olvidemos, empero, hermanos míos, esta advertencia: « En verdad os digo que si no comeis mi carne ni bebeis mi sangre, no tendreis en vosotros la vida... » Graves son estos motivos y deberían bastarnos por sí solos, si tuviésemos una fé viva y ardiente.

Vosotros quereis salvar vuestras almas, ¿no es verdad?... De seguro que ninguno de vosotros se atrevería á decir: Quiero ser un réprobo; quiero que sea el infierno mi morada por toda una eternidad.... — Pues, para salvarse se necesitan dos cosas: evitar el mal y hacer el bien.... Sin la comunión es imposible, hermanos míos, preservarse del mal y practicar el bien tal como nos lo ordena Dios...

Sin la comunión no somos bastante fuertes para resistir las tentaciones, para huir de tantas ocasiones peligrosas, para mantenernos fieles á Dios á despecho de todos los obstáculos. Los santos mismos confiesan que sin este divino alimento, que formaba el sustento de sus almas, habrían sido débiles. ¿Creéis que los mártires habrían mostrado en medio de los suplicios aquella invencible fuerza que admiramos, si no les hubiese sostenido la sagrada Eucaristía? Nó, os responderá san Cipriano (1), nó; no podría sufrir el martirio aquel que no ha recibido el cuerpo y la sangre del Salvador, como una arma invencible para el combate; el alma que la santa Eucaristía sostiene é inflama, cae desfallecida, cuando se ve privada de este divino socorro. Escuchad una historia... Ese jóven que avanza por el centro de Roma, es san Tarsilio; lleva el pan de los fuertes, el Dios de la Eucaristía á los prisioneros cristianos que mañana van á expirar entre las garras de las fieras: el Soberano Pontífice le envía á los futuros mártires para que sostenga su áni-

(1) Carta al papa san Cornelio.



mo. Su aire modesto y recojido le da á conocer á los infieles. Atácanle éstos con furor; pero Tarsilio sucumbe á sus golpes, antes que entregar en manos profanas el sagado depósito que le está confiado... ¡Prisioneros de Jesucristo! ¿os vereis pues privados de aquel divino auxilio que esperabais para sosteneros en la lucha suprema?... Nó, hermanos míos, otro tendrá la abnegación de llevarles la sagrada Eucaristía; y si éste no puede llegar hasta su calabozo, aquel de entre ellos que es sacerdote, se tenderá sobre las losas de la cárcel, consagrará las sagradas formas sobre su pecho como sobre un altar!.. Después distribuirá á sus compañeros aquel pan de los fuertes... Al día siguiente, el populacho infiel, al ver con qué valor los cristianos afrontarán á las fieras que serán lanzadas contra ellos, exclamará: «¿Qué hombres son los cristianos!» Sí, aquellos mártires serán fuertes, porque el Dios de la Eucaristía los habrá sostenido....

Y á nosotros el menor obstáculo con que tropezamos, la más pequeña ocasión nos hace caer... No necesita ser fuerte la tentación para hacernos sucumbir. ¿Porqué? Porque no comulgamos.

Por la misma razón también, hermanos míos muy amados, tenemos dificultad en obrar bien, y nos pesa el más pequeño deber. Un santo decía: «Si hay alguno de vosotros que haya triunfado de la ira, de la envidia, de la impureza ó de cualquier otra pasión, demuestre su reconocimiento, agradézcalo al Dios de la Eucaristía; porque lo debe á este augusto sacramento (1). De este banquete sagrado, añadía, se sale animado con un ardor invencible para el bien.»

Vosotros habeis visto, y á veces en una estación rigurosa, á humildes jóvenes llamadas *Hermanitas de los Pobres*, mendigar á vuestras puertas para los enfermos ancianos á quienes cuidan y alimentan... Vosotros no habeis podido explicaros su abnegación y desinterés, ni porqué se exponen á los desaires, á las ofensas tal vez de aquellos que no comprenden la caridad cristiana... ¡Pues bien! ¿no teneis aún una idea exacta de esta abnegación?... Id á visitar sus casas. ¿Qué vereis?... La una le quita la miseria que cubre á ese pobre á quien acaban de traer; la otra prepara con filial cuidado la cama que ha de recibirlo. Mirad esas

(1) San J. Crisóstomo, hom. XLI. *in Joann.*

repugnantes úlceras, esas desagradables llagas, que con harta frecuencia acompañan á la vejez; ¡decidme si la jóven más llena de abnegación podría dispensar sin repugnancia semejantes cuidados á sus propios padres!... Con bastante frecuencia, en vez de demostraciones de gratitud, lo que estas buenas hermanas reciben son reproches é injurias. ¿Qué es pues lo que las sostiene en esta ingrata tarea?... ¿Cuál es el principio, la base de esta abnegación que nos sorprende?... ¡Ah! en el pobre asilo que les sirve de morada se encuentra una capillita, en esta humilde capilla hay un tabernáculo... ¡Dulce Jesús! vos estais allí; ellas van amenudo á recibirlos, y solo vos, oh Dios de la Eucaristía, les inspirais esta abnegación...

Carísimos hermanos, ¿quereis que el bien se os haga fácil, que sean menos penosos vuestros deberes? Cumplid este precepto de la Iglesia: *Recibirás humildemente á tu Criador por Pascua á lo menos.* Acercáos con más frecuencia al Dios de la Eucaristía, y tened la seguridad de que las tentaciones os atacarán con menor intensidad; de que encontraréis las pruebas de la vida menos amargas, y la práctica del bien menos difícil.

PERORACIÓN. — Nuestro Señor Jesús, en el decurso de su vida mortal, decía á los que eran débiles, que estaban afligidos, que sucumbían en algún modo al peso de las pruebas: «Venid á mí todos, yo os consolaré; yo os fortaleceré.» Desde el fondo de este augusto tabernáculo, nos dirige á todos esta misma invitación: «Pobres pecadores, nos dice, vosotros teneis necesidad de perdón: venid y os perdonaré todas vuestras culpas: almas débiles, acosadas por las pasiones ó quebrantadas por las pruebas, venid, yo seré vuestra fuerza, vuestro consuelo... Vosotros todos, cristianos, que quereis libraros del infierno y alcanzar el cielo, yo soy el camino, la verdad y la vida; venid, yo os conduciré, yo seré vuestro apoyo. ¡Oh! amigos míos, por quienes derramé mi sangre, venid, venid todos: mi corazón os llama, mi amor os aguarda...» ¡Ah! hermanos míos muy amados, os lo suplico! que Dios no nos aguarde en vano; los misterios que nos van á ser recordados durante esta semana, con tanta razón llamada *Semana Santa*, nos hablarán con bastante elocuencia de su misericordia y de su amor... ¡Dulce Salvador de nuestras almas! todos nosotros queremos responder á vuestro



llamamiento; todos nosotros queremos unirnos á vos por medio de la comunión. ¡ Ojalá que esta santa unión sea constante, haga nuestra felicidad en este suelo y sea nuestra recompensa en la eterna bienaventuranza del cielo!...; Así sea!



## INSTRUCCIONES POPULARES

PARA

UNA SEGUNDA CUARESMA. (1)

---

### INSTRUCCION PRIMERA.

---

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA (*En el ejercicio de la noche.*)

¿ Qué es el hombre ?

TEXTO. — *Et creavit Deus hominem ad imaginem suam...* Y Dios creó el hombre á su imagen...

(GÉN., I, 27)

EXORDIO. — Hermanos míos, entramos en el santo tiempo de Cuaresma, tiempo de duelo y penitencia, durante el cual la Iglesia nos invita á sentir nuestras faltas, á llorar nuestros pecados, á pedir perdón de ellos á Dios; pero tiempo también de gracia, días de salud, durante los cuales Jesucristo saldrá más amenudo de su santo tabernáculo para bendecirnos, y durante los cuales correrán también con más abundancia las aguas de su dulce misericordia, para limpiar y purificar nues-

(1) Para formar un Curso seguido, las *Instrucciones siguientes* tienen que unirse á las Homilias que hemos publicado sobre los Evangelios de Cuaresma, en el tomo que contiene las *Homilias populares*. Esto se comprenderá fácilmente si se considera que la homilia sobre el Evangelio del iv domingo de Cuaresma trata de la Confesión; que la del Domingo de Pasión demuestra la obligación de convertirse lo más pronto posible, y que por último la homilia sobre el Evangelio del Domingo de Ramos habla de la *Comunión pascual*. Estas tres homilias son por consiguiente indispensables para que el plan indicado en estas pequeñas *Instrucciones* sea tratado de una manera completa.